

Presentación/

Presentation

José Manuel Camacho Delgado

orcid.org/0000-0001-6655-7272

Universidad de Sevilla

La frontera es uno de los símbolos más poderosos de nuestro tiempo, visible a través de un inexpugnable campo léxico y semántico que incluye alambradas con púas, vallas electrificadas, muros de cemento rematados con pinchos, o estructuras metálicas infranqueables, coronadas en su parte superior por las temidas concertinas (cuchillas de afeitar), para aviso del viajero o inmigrante infeliz que quiera pisar el suelo prohibido, la tierra mil veces soñada a través de los reclamos fraudulentos de la publicidad globalizada y la realidad inquietante de las mafias, la trata de personas, la explotación sexual o la esclavitud. La cancelación de las utopías sociales, simbolizadas en la caída del Muro de Berlín (1989), las reacciones virulentas de los antiguos territorios colonizados por la vieja Europa, las nuevas guerras diseñadas en pizarras cibernéticas que no contemplaron en su memoria virtual la posibilidad de un terrorismo con métodos bárbaros en medio de la revolución tecnológica, las hordas de refugiados que recorren los espacios de una geopolítica desastrosa, que se asemeja a un pandemónium, han dado mayor visibilidad a las fronteras en el contexto de la política rasante e hipertrofiada del siglo XXI, fronteras que no solo son físicas, sino también religiosas, culturales, sociales, económicas y psicológicas. Podríamos decir que los medios de comunicación certifican una especie de «hiperinformación» sobre las fronteras, los límites, las demarcaciones, los confines y contornos espaciales en diferentes lugares del mundo, pero es en Europa, con la llegada de los refugiados que huyen de la barbarie del Estado Islámico y de las múltiples guerras que asolan Oriente Medio, y en el enclave fronterizo entre

Estados Unidos y México, donde encontramos los epicentros informativos explotados hasta la saciedad por los medios de comunicación de masas que ven en la frontera una nueva forma de distopía.

No es casual que un candidato republicano a la Casa Blanca, el empresario Donald Trump, haya prometido construir un muro infranqueable a lo largo de la frontera con México —pagado, eso sí, con el dinero azteca—, convirtiendo esta nueva frontera de cemento y alambres en un poderosísimo icono de su intento de «blanquear» y «proteger» a la nación norteamericana de la creciente invasión de inmigrantes indocumentados que ponen en grave peligro la «pureza» de un país que, como olvida Trump, se ha construido a partir de importantísimos flujos migratorios desde principios del siglo XIX. Esta frontera, que comprende 3.200 kilómetros y abarca desde las costas del Pacífico, entre Tijuana y San Diego, hasta las costas atlánticas de Matamoros y Brownsville, fue fijada en 1848 por el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, por el que México reconocía la pérdida de más de la mitad de su territorio, dando origen a los estados actuales de California, Nevada, Nuevo México, Utah y Texas, además de importantes extensiones de terreno de Arizona, Kansas, Oklahoma, Colorado y Wyoming. La línea divisoria quedó fijada, simbólicamente, en un río que recorre toda la franja fronteriza y es llamado «río Bravo» en México y «río Grande» en EEUU.

Como una nueva paradoja de los tiempos actuales, el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México (que entró en vigor el 1 de enero de 1994) supuso, al menos sobre el papel, la eliminación parcial de las aduanas entre los tres países firmantes, el libre tránsito de capitales y bienes de consumo, la creación de una zona libre de comercio, al tiempo que se endurecía y restringía —aun más— el tránsito de personas por el sur de EEUU, impidiéndose el paso a miles de inmigrantes que vieron cómo la frontera se convertía en una fortaleza inexpugnable, en la que el gobierno norteamericano no solo ha utilizado la architemida *migra* (la *U.S. Border Patrol*), sino también la más alta tecnología (coches patrulleros todoterreno de última generación, detectores de movimientos, luces de infrarrojos, armas de altísima precisión, helicópteros, radares, nochiscopios, y todo un arsenal de medios técnicos y tecnológicos), sin olvidar las formidables alambradas «concentracionarias» como método de disuasión y prevención de los flujos migratorios. En el año 2006 se multiplicó el presupuesto del Departamento de Seguridad Nacional para construir a lo largo de un tercio de la frontera, un muro de contención, que fue llamado por el escritor mexicano Carlos Fuentes «el muro de la vergüenza», como recuerda Lise

Demeyer. Todo ello no ha impedido que esta zona del mundo se haya convertido en uno de los lugares más tenebrosos y siniestros del planeta, un espacio abyecto e inmisericorde, donde se ha asesinado a miles de mujeres en el área metropolitana de Ciudad Juárez, trasunto de la inquietante Santa Teresa en la monumental *2666* de Roberto Bolaño, una franja o interfaz en donde se ha permitido el tráfico de armas, el tráfico de órganos, la trata de mujeres, el narcotráfico y todo un catálogo de actividades ilícitas que han convertido esta franja fronteriza en un campo temático de la criminalidad y las patologías más abisales del ser humano.

El paso por la frontera ha dejado un reguero de muerte y una violencia desorbitada que está siendo recreada de forma singular en la literatura que se hace, sobre todo, en el ámbito hispanoamericano. La frontera, convertida en una membrana permeable y porosa, permite el flujo de miles de inmigrantes de todas las nacionalidades que tratan de alcanzar el sueño americano. Estos peregrinos del sur, como se les ha llamado, llegan a pagar un peaje demasiado elevado para sus pretensiones, y no solo por el dinero que pierden o gastan en el camino, sino también porque a veces vuelven a sus lugares de origen sin nada, completamente desvalijados, cuando no amputados, heridos o vejados, con violaciones sexuales reiteradas, con humillaciones y heridas interiores que les acompañarán el resto de sus vidas. La búsqueda de la tierra prometida, a través del río y el desierto, ofrece un enorme potencial literario, al equiparar estos tránsitos reales con los ritos iniciáticos característicos de la literatura mítica.

En la medida en que la frontera se ha convertido en un hecho visible y tangible se han multiplicado los estudios multidisciplinares que tratan de ver este fenómeno desde los ángulos más dispares, más allá de las interpretaciones diplomáticas o políticas, que tratan de retorcer los contornos de las fronteras naturales (ríos, cordilleras, mares, desiertos o selvas) para ajustarlas a una realidad política que, como ocurre en el caso de EEUU y México, ha sido cambiante desde mediados del siglo XIX. Se trata de un enfoque interdisciplinar relativamente joven, que algunos investigadores sitúan en la primera mitad del siglo XX y que en las últimas décadas está viviendo una auténtica revolución en sus avances metodológicos. De hecho, la frontera era considerada en los años ochenta del pasado siglo como un lugar de paso en el tránsito migratorio, como un «espacio-puente» o «una región-trampolín», lo que propiciaba una doble mirada, desde el norte y desde el sur, con escoramientos temáticos muy diferentes, según apunta el escritor Gabriel Trujillo:

por el lado de los estudiosos anglosajones, la frontera era una tierra de nadie, una fisura por donde escapaban sus forajidos, sus criminales, sus perversos y por donde entraban los ilegales, los indeseables, los espías, los terroristas de otros países. Un sitio peligroso. Un lugar sin ley ni orden. Por ello buena parte de las novelas estadounidenses con tema fronterizo fueron escritas por autores de novela policial, desde Raymond Chandler hasta Michael Connelly, desde Wade Miller hasta Ross Macdonald. Por otro lado, a partir de los años sesenta del siglo XX, con la aparición del movimiento chicano y la publicación de numerosas novelas y memorias de familia, los estudiosos mexicanoamericanos llevaron a cabo una tarea similar a sus contrapartes estadounidenses: hacer de la frontera una etapa de sus relatos de migración, hacer de la frontera un obstáculo a superar.¹

De alguna manera, esa idea de frontera como límite, como línea divisoria o franja de exclusión ha sido reemplazada por otra visión más abarcadora, como recuerda Lawrence D. Taylor:

la frontera representa una zona o ambiente de transición y cambio, en medio de la cual se encuentra el límite o línea divisoria entre dos países. Las fronteras cumplen con una función dual de ser barreras divisivas y membranas permeables a la vez; bajo ciertas circunstancias, actúan como particiones para bloquear el movimiento de personas de un lado a otro, y, en otras ocasiones, sirven como un tipo de filtro o tamiz con el propósito, hasta cierto punto, de controlar el movimiento a través de sus límites.²

En esa misma línea, Lise Demeyer considera que la frontera

divide, segrega, margina, aparta, fragmenta, compartimenta una superficie, o un grupo humano en dos lados, polos, hemisferios, sociedades, naciones. Sin embargo, la frontera también une, acerca, aúna, prolonga, junta, reúne en su simple línea de demarcación, parte integrante, recíproca y compartida de los dos lados. Implica, en este caso, complementariedad, intercambios, comunicación e intercomunicación, simultaneidad, hibridez y transculturación.³

Este carácter polisémico y antitético de la frontera explica su ambivalencia, porque por un lado es límite protector y línea de exclusión, y por otro lado es umbral y puerta simbólica que invita a la transgresión. En los últimos años el estudio de la frontera ha centrado su atención no solo en el tránsito de un lado a otro, en el paso de una realidad a otra, sino en la vida misma que se desarrolla a ambos lados de la línea demarcativa cuyo cruce puede tener todo tipo de consecuencias. Esta zona o confín de los estados,

1 Trujillo, 2012, 84.

2 Taylor, 1996, 34.

3 Demeyer, 2014, 17.

no es solo el lugar por donde pasan inmigrantes y gente trabajadora que busca nuevas oportunidades para crecer en todos los sentidos, también es un *topos* privilegiado para la criminalidad en todas sus variantes, ya que la frontera, convertida en periferia, es percibida como el lugar más remoto y alejado de los centros desde los que el estado y los cuerpos de seguridad ejercen el control de la sociedad. Por eso en estas zonas se produce una suerte de inversión en los valores, códigos y normas que caracterizan los centros neurálgicos del poder, generándose una especie de antisociedad o *mundo al revés*, por utilizar un *topos* medieval, un espacio distópico, un verdadero pudridero humano donde los valores han sido laminados por una violencia desaforada.

A pesar de esta criminalidad incontrolada, simbolizada de forma siniestra en Ciudad Juárez, lo cierto es que la población que vive en estos lugares ha desarrollado una «identidad transfronteriza», un afiladísimo sentido de la transculturación, con una visión pragmática e integradora, visible no solo en la lengua que se habla, sino también en el tipo de fábricas e industrias que se desarrollan, en la comida que se sirve, en el tipo de hoteles y pensiones que puntean su geografía o en las tiendas de *souvenirs* que sirven tanto para avivar el recuerdo con los regalos, como para abastecer el aprovisionamiento adecuado para el inminente viaje. El periodista y escritor Tom Miller, en un estudio pionero sobre la frontera (*On the Border. Portraits of America's Southwestern Frontier*, 1981), consideraba que esta zona era un universo en expansión, con una enorme energía que se hacía sentir en ambos lados, una suerte de «tercer país» o

twilight zone de la conciencia humana, un territorio geográfico, conceptual, simbólico y lingüístico en el que convergen fuerzas sociales, procesos económicos y grupos humanos de distintas etnias y culturas, que multiplican la resonancia de vivir al borde de una cultura, en la orilla misma de la otredad.⁴

Los diferentes trabajos agrupados en el presente dossier han pretendido analizar el fenómeno de la frontera y todo lo que rodea a los movimientos migratorios desde los diferentes ángulos posibles, tomando como punto de partida lo que Cornejo Polar llamó el «sujeto migrante», lo que nos permite analizar el proceso de transculturación que comienza a miles de kilómetros al sur de la frontera, un viaje clandestino marcado por la indocumentación o la documentación falsa, lo que invita a reflexionar, desde el

4 Según Trujillo, 2012, 85.

corpus literario propuesto, sobre categorías como nación, etnicidad, lengua, género, sexualidad y clase social, al tiempo que se cuestionan conceptos como lugar, hogar, pertenencia, desarraigo, nostalgia, familia, extrañamiento, progreso y pertenencia. También interesa de manera especial el reverso de este proceso de inmigración a partir de los trabajos de Kanellos, en donde se estudian aspectos novedosos como el rechazo del sueño americano, la nostalgia del retorno o las representaciones dicotómicas entre los latinoamericanos y los angloamericanos. Así mismo, las aportaciones teóricas de pensadores como Ángel Rama (transculturación narrativa), Homi Bhabha (el «tercer espacio», hibridación), Gloria Anzaldúa (el concepto de frontera múltiple y mestiza), Néstor García Canclini (culturas y sociedades híbridas) y Fernando Aínsa (el tópico de la tierra prometida) han resultado fundamentales a la hora de trazar el marco teórico por el que se mueven los colaboradores del presente volumen. El dossier recoge aspectos como la exploración de los diversos «sujetos fronterizos» en las novelas, tales como migrantes de segunda generación y personajes que viven en la frontera y se definen a través del cruce repetido de un lado al otro. También se analizan cuestiones de transnacionalismo y «culturas resistentes», sobre todo relacionado con el ámbito chicano y su protagonismo creciente, y la representación igualmente binaria entre migrantes culturalmente conservadores y migrantes «agringados» o «renegados». Lugar destacado merece todo lo relacionado con los cárteles de la droga, así como la mitología fronteriza y transfronteriza vinculada a la violencia, el culto a la muerte, los temibles caza-inmigrantes o el tren conocido como «la Bestia» que recorre México para alcanzar el punto más accesible de la frontera norteamericana.

Abrimos el dossier con el trabajo de Lise Demeyer, una de las grandes especialistas en el tema de la frontera, quien aborda en esta ocasión un tema de absoluta originalidad, como es el del nuevo protagonismo de la mujer en este metagénero narrativo. Hace una peculiar inmersión en el mundo de la frontera, dominado siempre por el arquetipo masculino, representado en la figura del narco, el sicario, el coyote o pollero, el mojado o el agente de la migra, mientras que la mujer ha sido recreada en ámbitos asignados tradicionalmente, como la muchacha casadera en el pueblo, la prostituta en los burdeles de la franja fronteriza, las reinas de la belleza, las mulas que transportan la droga o convertidas en víctimas de una violencia masiva y espeluznante, como la perpetrada en Ciudad Juárez. Sin embargo, en los últimos años se ha producido un viraje temático en las nuevas ficciones, en donde la mujer se ha convertido en la nueva heroína, capaz de

sobrevivir en medio de la abyección moral de la frontera. Demeyer analiza tres novelas de gran calado en donde las mujeres son las grandes protagonistas, como heroínas o antiheroínas, cuya morfología literaria sigue las pautas de la literatura mítica y arquetípica, como Violetta y el prototipo de la *femme fatale* (en *Diablo Guardián*, de Xavier Velasco); Makina, nueva Malinche que realiza simbólicamente el viaje al Mictlán de la frontera y el narcotráfico (en *Señales que precederán el fin del mundo*, de Yuri Herrera); o el caso de Fernanda (en *Perra Brava*, de Orfa Alarcón), que sigue fielmente la tipología heroica propuesta por el mitólogo Joseph Campbell en su clásico *El héroe de las mil caras*.

En su trabajo sobre *Hot sur* de Laura Restrepo, Clemencia Ardila-Jaramillo se ha centrado oportunamente en el papel de las inmigrantes latinas en EEUU, a partir de una doble mirada, llena de estereotipos, que enfrenta el mundo racional y ordenado del norte, frente a los desórdenes y las amenazas procedentes del sur. En su análisis desde el norte, toma como punto de mira la figura de Ian Rose, un ingeniero hidráulico que vive varios años en Colombia, junto a su familia, atemorizado por la violencia y la inseguridad del país. Para él «lo latino» tiene que ver con la violencia, el exceso, la inseguridad, con las hordas que se multiplican al llegar a la frontera norteamericana. El personaje siente que la civilización está siendo vencida por la entrada imparable de inmigrantes que solo traen consigo una violencia exacerbada y la inclinación natural hacia todo tipo de patologías y perversiones. Para contrarrestar esta mirada corrosiva y maniquea, Restrepo incorpora al hijo de Ian, Cleve Rose, un escritor y profesor de escritura, quien se va a enamorar de María Paz en uno de los talleres que imparte para reclusas en la cárcel de Manninpo. El contraste con el norte se produce en torno a este personaje, que entra ilegalmente en los EEUU junto a su madre Bolivia y cuya vida va a estar marcada por la mala fortuna y por las situaciones más violentas y escabrosas. Casada con un expolicía corrupto, María Paz se enreda en amores con su cuñado Sleepy Joe, un psicópata con tintes mesiánicos, obsesionado con las sectas religiosas y con la idea de llevar la justicia religiosa a todos los rincones del país, lo que lo convierte en un asesino en serie. Este contraste entre los diferentes personajes permite a Laura Restrepo reflexionar sobre la desprotección que viven los inmigrantes, especialmente las mujeres, cuando cruzan la frontera y el desamparo en el que tienen que construir sus vidas. Aprovecha, como apunta Clemencia Ardila, para desmontar tópicos y estereotipos sobre las costumbres y la idiosincrasia de unos pueblos frente a otros.

Por su parte, Pablo Sánchez ha trabajado una novela extraordinaria, como es *Norte*, del escritor boliviano Edmundo Paz Soldán. A partir de referentes teóricos que tienen que ver con las «problemáticas transnacionales», las «nuevas condiciones de territorialización» o la «pluralidad de identidades migrantes», analiza las tres historias que focalizan la trama argumental de *Norte*, a partir de experiencias radicales de soledad y aislamiento por parte de inmigrantes latinoamericanos en EEUU que conforman un cuadro variopinto de personajes que son legales e ilegales, letrados o analfabetos, integrados o sociópatas. A través de las historias de Jesús, psicópata y asesino en serie que actúa en la frontera mexicano-norteamericana, Martín Ramírez, el artista esquizofrénico que pasa parte de su vida en un sanatorio mental donde desarrolla sus portentosas cualidades para la pintura, y Michelle, exestudiante de doctorado en una universidad norteamericana, Pablo Sánchez reflexiona sobre elementos claves en este tipo de novelas como son la transculturación, el problema de la identidad, las trampas del sueño americano o la vigencia de la cultura latinoamericana. Sirviéndose del marco teórico propuesto por Kanellos, Sánchez plantea el sueño incompleto, por parte de algunos personajes, de regresar a su patria, la escasa motivación nacionalista visible en los protagonistas, la importancia que cobra la familia para la identidad latinoamericana, aunque sea desde ángulos claramente patológicos, y la imposibilidad de alcanzar grados considerables de transculturación de una manera pacífica y armónica.

Partiendo de las teorías de Gloria Anzaldúa sobre el tercer espacio de la frontera (*thirdspace*) y la idea de que la frontera mexicano-norteamericana es «una herida abierta», Markéta Riebová analiza una novela clave sobre la vida en la megalópolis de Los Ángeles a partir de los años 60, como es *Their Dogs Came with Them*, de la escritora chicana Helena María Viramontes. En ella se plantea la modernización de la ciudad a través de la construcción de grandes autovías que tienen que conectar los diferentes enclaves angelinos, destruyendo a su paso barrios enteros y arrasando con formas de vida tradicionales, que quedan convertidas en escombros bajo el trabajo implacable de las máquinas excavadoras. Viramontes plantea entonces las nuevas formas de frontera a partir del trazado de las autopistas, dejando a su paso un reguero de destrucción, escombros y polvo, allí donde antes vivían y jugaban los protagonistas de la novela. A través de las pandillas de jóvenes latinos, como los McBride Boys, que guardan celosamente la vida de los barrios, Viramontes reflexiona sobre la «modernización» del Eastside de Los Ángeles, lugar que alberga la segunda

concentración de mexicanos más grande del mundo, después de México DF. La cancelación de un mundo tradicional por otro moderno y asfáltico, en consonancia con los nuevos tiempos, plantea entre líneas una interpretación mítica, felizmente desarrollada por la profesora Riebová, en donde los perros callejeros del presente, que dan título a la novela, conectarían, como una moderna epifanía, con los canes depredadores que trajeron los conquistadores al Nuevo Mundo.

La presencia del género policial y la novela negra en el ámbito chicano ha sido estudiada por Juan Ignacio Guijarro en su artículo sobre *Ask a Policeman*, del novelista chicano Rolando Hinojosa. El mundo de la droga ofrece en esta novela una mirada nueva y original, desde la visión chicana, como una intersección de la narrativa hispanoamericana y la anglófona. Galardonada con el Premio Casa de las Américas en 1976, el premio supuso el reconocimiento literario de la minoría chicana y el comienzo de una carrera literaria verdaderamente sólida que llega hasta nuestros días. Con *Ask a Policeman*, Hinojosa inició su colosal proyecto literario *Klail City Death Trip Series*, al que pertenecen todas las novelas que ha publicado el autor y que tratan de recrear y analizar el devenir histórico de la comunidad chicana en el Valle del Río Grande, en la frontera colindante con México. El profesor Guijarro analiza la originalidad de su protagonista, el policía Rafe Buenrostro, que cancela la imagen arquetípica del chicano al margen de la ley para convertirse en representante ejemplar de esta. Creador de un mundo mítico, el condado de Belken, en la mejor tradición faulkneriana, Rolando Hinojosa muestra su virtuosismo técnico articulando tramas encadenadas, que van de una novela a otra para dejar al descubierto la realidad más sórdida de la frontera controlada por los narcotraficantes.

Finalmente, el dossier se cierra con mi trabajo sobre *La Mara* de Rafael Ramírez Heredia, donde estudio la corrupción, el narcotráfico, la violencia de las bandas juveniles —especialmente la Mara Salvatrucha 13— en una nueva frontera, localizada en torno al río Suchiate, entre Guatemala y México. Con un lenguaje portentoso y una afiladísima riqueza técnica, Ramírez Heredia recrea el viaje a lomos de un tren de mercancías, conocido como «la Bestia», que miles de inmigrantes toman para cruzar el territorio mexicano y llegar a la frontera norteamericana, en medio de la barbarie salvaje de las maras, la violencia exacerbada de los narcotraficantes y la propia crueldad e insolidaridad de los indocumentados, que convierten el viaje en una experiencia abisal, destinada a mostrarnos las entrañas del mismísimo infierno.

Referencias bibliográficas

- Aínsa, Fernando, *De la Edad de Oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*, México, FCE, 1992.
- Anzaldúa, Gloria, *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books, 1987.
- Bhabha, Homi, *The Location of Culture*, Nueva York, Routledge, 1994.
- Cornejo Polar, Antonio, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima, CELAP, Latinoamericana Editores, 2003 [1994].
- Demeyer, Lise, *Las fronteras en la obra de Carlos Fuentes. La historia, la sociedad y el individuo en México bajo el prisma de un espejo deformante*, Sevilla, CSIC y Universidad de Sevilla, 2014.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- Kanellos, Nicolás, *Hispanic Immigrant Literature. El Sueño del Retorno*, Austin, University of Texas Press, 2011.
- Rama, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1982.
- Taylor, Lawrence D., «El desarrollo histórico del concepto de frontera», en Ceballos Ramírez, M. (coord.), *De Historia e Historiografía de la Frontera Norte*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1996, 27-56.
- Trujillo Muñoz, Gabriel, «Baja California: literatura y frontera», *Iberoamericana*, XII, 46, Berlín, 2012, 83-97.